

Círculo Rojo

Hojas caídas

Hojas caídas

María Sánchez Román
José Antonio Nogueras

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: agosto 2017

Depósito legal: AL 1670-2017

ISBN: 978-84-9175-550-0
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: María Sánchez Román y José Antonio Nogueras
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Ilustraciones: José A. Nogueras Vicente
© Fotografía portada: 123rf - Ekaterina Arkhangelskaia
© Fotografía contraportada: Proporcionada por el autor

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotoco-piar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

Dedicatoria:

A ti y por ti, compañero,
y a esos frutos que de nuestro amor nacieron
que son nuestros hijos.
Por el amor y los sueños.

(María Sánchez)

MIS DESEOS Y LOS TUYOS

Dedicado a ti, a tu soledad y la mía,
a tus solitarios paseos en la playa
de tu cuarto tropezando con libros,
revistas, tazas de café …
Todos los secretos de tu cuarto
y de tu persona.

A ti, compañera paciente,
que día a día, noche a noche,
compartes mi pan y mi esperanza,
mi llanto oculto y mis palabras.
Juntos venceremos.

¡Cómo te quiero, mujer!
¡Cómo me muero por un beso de tus labios!

(J. Antonio Nogueras)



PRÓLOGO
Hojas caídas o el vuelo del amor

Verba volant, scripta manent
Cayo Tito

El roce de las hojas caídas nos conduce irremediablemente al otoño. Y a la melancolía. Una triste tonalidad ocre envuelve cada uno de nuestros pasos. Pero solo cuando los hados, o los dioses, se conjuran ese sonido se convierte en versos, como los que anteceden a los de José Antonio Nogueras y nos presentan este libro póstumo, un hermoso regalo de un tiempo que aún perdura.

He de decir que, después de hablar con María Sánchez, su esposa, la poeta gaditana que inspira estas composiciones; de conocer el origen de ese amor que se desenvuelve en la distancia, he apreciado aún más cada uno de los poemas que componen este Hojas caídas e imaginado esos versos en las cuartillas celosamente guardadas en sus sobres, jalonadas por inocentes y hermosos dibujos que se reproducen ahora en este libro y nos hablan de casas, sembrados, faros, flores…; una vida en proyecto, un futuro por venir, aunque

sea el pasado el que parezca imponerse, o quizás un presente lento presidido por el deseo del corazón.

Porque lo que no podemos negar es que en todos ellos, poemas y dibujos, se respira el amor, el amor con mayúsculas, un amor romántico que ensalza la figura de la mujer no siempre a la manera platónica (hay mucha sensualidad en algunos de ellos, un recorrido desde los brazos a los pechos de la amada; una petición desesperada de un beso, de una risa; un recuerdo de momentos ardientes); pero también la tristeza impuesta por la inevitable separación.

De ahí que el poeta cante y se lamente (así se llama uno de los poemas del «Segundo nivel»), busque el mejor modo de decir adiós (en dos composiciones al menos, una de las cuales cierra precisamente este libro como anuncio de una separación más cierta y definitiva), rememore el espacio de la estación de tren como un lugar lleno de contradicciones, donde se dan a un tiempo las despedidas y los felices reencuentros.

Pero no todo se tiñe de nostalgia en Hojas caídas. La voz sencilla y directa de José Antonio Nogueras, las palabras que brotan desde el sentimiento y la intimidad, exentas de retórica, limpias y directas pues nunca existió en ellas el ánimo de ser escuchadas ni leídas sino por los oídos de la amada, dejan un hueco para su niñez en Sanlúcar de Guadiana, donde ejerció de monaguillo y campanero (ay, la voz de los badajos acompañándolo aún hoy, aún siempre); la juventud de la amada, con sus referencias al mar salvaje y solitario; la luz de la cal y los geranios del pueblo de Arcos que recorrieron juntos; el vuelo de los pájaros (las gaviotas) como símbolo de la ansiada libertad, del deseo del vuelo.

Dividido en cuatro partes que pueden identificarse con las estaciones de la vida o de ese largo proceso del noviazgo en la distancia (son continuas e inevitables las referencias al paso del tiempo, al cambio de color del cielo desde la mañana a la noche), cada una de ellas precedida por unos versos protagonizados por las